Capítulo 1

UNA HISTORIA DE ESPAÑA AUDIOVISUAL Y JOSEANTONIANA

Antonio Duplá
Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea.
Dep. de Historia Antigua

1. **El documental *Nueva visión de la Historia***

El material que vamos a analizar aquí no se trata de una película comercial, sino de un documento audiovisual franquista, más exactamente falangista o que, incluso, como se verá, podría ser calificado de joseantoniano. Este documental, filmado para labores de adoctrinamiento de la juventud probablemente a finales de los años 40 o en los primeros años 50, trazaba la historia de España desde la Prehistoria y la Antigüedad hasta la victoria de Franco y lleva por título *Nueva Visión de la Historia*.

Hemos manejado una copia en vídeo de una película de 16 mm., que recoge las tres primeras partes de dicho documental. En la primera parte se hacen una serie de consideraciones generales sobre la concepción de la historia y su enseñanza y sobre la personalidad específica del pueblo español. Las dos partes siguientes se refieren a la época prehistórica y, en especial, a la historia de España antigua.

Este material, en concreto los capítulos segundo y tercero, al parecer fue encontrado por azar en un cine de Soria, y yo debo su conocimiento a mis colegas de la Universidad Autónoma de Barcelona Alberto Prieto y Pedro Luis Cano, profesores de Historia Antigua y Filología Latina, respectivamente. A partir de una labor de

rastreo en los archivos de la Filmoteca Española y gracias a la amable colaboración de su personal[1], he podido encontrar la primera parte, que se encontraba en un rollo distinto bajo otro título (*El problema económico español*). La confusión pudo darse en un momento dado porque ambos documentales, el relativo a la economía y el de la historia de España, se basan en textos del mismo autor, Antonio Almagro, y tienen el mismo equipo técnico. Quizá con una búsqueda más sistemática se podrían encontrar más capítulos, los correspondientes a las épocas medieval, moderna y contemporánea, pues es posible que esos rollos, si existen, es decir, si alguna vez se filmaron, estén durmiendo en los sótanos de algún Ministerio o de alguna antigua Secretaría del Movimiento.

El material en cuestión se trata de una producción del Departamento Nacional de Información Juvenil (Cap. 1) y Extensión Cultural (Caps. 2 y 3) del Frente de Juventudes, sobre un texto original de Antonio Almagro. El guión y la dirección corrieron a cargo de J. Ramírez Verdes Montenegro, Jorge Palacio fue el responsable del montaje y el narrador es Matías Prats. Realmente, cuando este material se proyecta ante los estudiantes actuales, no tiene la misma capacidad de evocación que para las generaciones anteriores, pues para quienes vivimos, en mayor o menos grado, el franquismo, la voz de Matías Prats nos retrotrae de inmediato a los tiempos grises del NO-DO, las inauguraciones de pantanos y los goles de Gento[2].

---

[1] Quisiera hacer constar mi agradecimiento a María García, Margarita Lobo y Alfonso del Amo, de la Filmoteca Española, por su ayuda para localizar y disponer de las copias del documental aquí analizado.

[2] En relación con las posibilidades didácticas de este documental, cf. PRIETO, A.: «El franquismo y la historia antigua». En *L'Autonoma i l'innovació docent. II Jornades*. Bellaterra, 1995, 44-50.

Estrictamente hablando, este documental no es una obra de un historiador profesional ni está basado en ningún trabajo académico. Es más bien una obra de divulgación y, en particular, de propaganda y adoctrinamiento. En cualquier caso, creo que, con algunos matices, es perfectamente homologable a la interpretación oficial de la historia de España que podemos ver en los libros de texto de la época y que, presumiblemente, se podría escuchar en las aulas universitarias. De hecho, las obras de divulgación o propaganda ofrecen, con frecuencia, un especial interés para conocer los planteamientos y objetivos de un régimen político dado. Este tipo de textos facilita igualmente el conocimiento de la ideología de sus autores, que aparece desnuda y explícita, sin la protección de la erudición y los datos de otras obras suyas mas especializadas. Éste es el caso de algunas obras divulgativas, con fuerte contenido político-ideológico, de Antonio Tovar o Martín Almagro Basch[3].

El documental está basado, como se ha dicho, en un texto original de Antonio Almagro. Hasta donde podemos saber, Antonio Almagro fue un personaje singular. Coronel del ejército franquista, con presuntas responsabilidades en la Sección de Enseñanza del Frente de Juventudes, colaborador del Círculo Medina, una asociación cultural asociada a medios falangistas, su ortodoxia falangista, en clave estrictamente joseantoniana, le llevó a enfriar su entusiasmo por la victoria de Franco. No sa-

---

[3] TOVAR, A.: *El Imperio de España*. Madrid (el original, como folleto anónimo, data de 1936), Ediciones Afrodisio Aguado, 1941; ALMAGRO BASCH, Antonio: *Origen y formación del pueblo hispano*. 1959. Sobre estas obras de Tovar y Almagro, respectivamente: DUPLÁ, A.: «Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España». En *Actas do II Congresso Peninsular de Historia Antiga*. Coimbra, ENCARNAÇAO, J. (Ed.), 1994; también en *Rivista di storia della storiografia moderna XIII*. N.º 3, 199-213; CORTADELLA, J.: «M. Almagro Basch y la idea de la unidad de España». En *Studia Historica (Historia Antigua)*. 1988, N.º VI, 17-25.

bemos si este aspecto le acerca a otros conocidos falangistas, progresivamente descontentos con el régimen franquista, a la vista de la evolución autónoma del *Caudillo* y la pérdida de protagonismo político-ideológico de Falange. Almagro aparece también particularmente crítico con la dinastía borbónica, y llega a hablar de la «raza borbónica», culpable de toda serie de males para España. Antonio Almagro es autor de un libro, *Constantes históricas del pueblo español. Ensayo y guiones para una enseñanza popular*, de 1951, del que se publica una segunda edición al año siguiente con el título *El pueblo español y su destino,* que sirven de base para el documental *Nueva Visión de la Historia*[4].

El autor reconoce en la «Introducción» de su libro de 1951 que el origen de estas publicaciones se remite a la elaboración «por primera vez durante el año 1948 [de] unos elementales guiones históricos destinados a la formación de los aprendices del Frente de Juventudes». En esa misma «Introducción» nuestro autor alude a su pretensión de presentar una nueva reconstrucción de la historia de España, «desde la plataforma del pensamiento joseantoniano». Es interesante recalcar que tanto en los textos de referencia como en el documental no hay apenas referencias a Franco, mientras son constantes las alusiones a José Antonio Primo de Rivera. De hecho, cada capítulo del documental, que corresponde a las distintas lecciones en las que se encuentra dividido el libro y que corresponde, más o menos, a las distintas épo-

[4] La segunda edición, de 1952, aparece publicada por la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, mientras en la primera no hay mención a editorial alguna. El libro incluye, a modo de prólogo, una carta manuscrita de Fray Justo Pérez de Urbel fechada en noviembre de 1949 y en la que éste se dirige a Almagro como «camarada inflamado por la pasión de un ideal». Almagro es autor, también, de *La Historia a través del arte. Nueva visión del Museo del Prado* (Madrid, Madrigal Matesanz, 1958).

cas históricas, finaliza con una referencia explícita al líder falangista. Al final de cada capítulo, al menos de los tres que conocemos, aparece la imagen de José Antonio sobreimpresa, mientras se escucha el siguiente mensaje, vehementemente pronunciado por el narrador: «verdaderamente ser español, como dijo José Antonio, es una de las pocas cosas serias que se pueden ser en el mundo». Es probable que cada capítulo se proyectara por separado, en distintas sesiones de adoctrinamiento, y de ahí que el mensaje final se repitiera en cada una de ellos, como remate y resumen del contenido de cada «lección». A propósito de esta particular ideología joseantoniana, nuestro autor se refiere al 18 de julio como expresión de un «movimiento popular, cuya levadura es la minoría falangista y el pensamiento de José Antonio»[5].

Desde el punto de vista técnico y de los recursos utilizados, el documental adolece de cierta precariedad de medios. La narración se apoya en frecuentes imágenes fijas, reproducciones de libros y obras artísticas, y fragmentos de películas y otros documentales. Los materiales arqueológicos tienen distintas procedencias, en particular del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y de conocidos enclaves, como Mérida o Itálica. Todos los personajes, edificios y episodios que aparecen de forma repetida en los distintos capítulos presentan una fuerte carga simbólica. Los títulos de presentación del material, con los distintos responsables técnicos, aparecen en pantalla sobre un grabado de El Escorial, mientras que, al finalizar, antes del ya comentado mensaje de

---

[5] ALMAGRO, A.: *Constantes históricas...*, 1951, p. 16. En otro documental sobre *El problema económico español*, del que conocemos tan sólo algún capítulo, basado igualmente en textos de Antonio Almagro y con el mismo equipo técnico, tampoco hay referencias a Franco y sí a José Antonio.

José Antonio, se suceden una serie de fotos fijas de personajes y momentos históricos. Esta relación de presuntos hitos de la historia de España incluye al Cid Campeador, los consabidos Reyes Católicos, juntos y por separado, Colón, el cardenal Cisneros, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Carlos V, Felipe II, Quevedo, Lope de Vega, *La rendición de Breda* de Velázquez, *Los fusilamientos del 2 de mayo* de Goya, para culminar en el Alcázar de Toledo derruido. Recientemente, en un magnífico y sugerente estudio sobre NO-DO, que retoma el concepto acuñado por Pierre Nora, muchos de estos lugares y personajes han sido calificados de «lugares de la memoria» del franquismo[6].

Entre los fragmentos de películas o documentales que se pueden identificar encontramos, a propósito del mundo antiguo en Roma, escenas de *Los últimos días de Pompeya*, película dirigida en 1913 por Eleutrio Rodolfi y producida por Mario Caserini, que fue considerada una obra maestra en su tiempo. Escenas de protestas de la plebe en el foro y en el Capitolio y del caos, los incendios en la ciudad, la huida de la gente, etc., etc., ilustran las dificultades de Roma a partir del siglo II d.C. También se utilizan fragmentos de documentales sobre las ceremonias celebradas en el Foro Itálico en la Italia de Mussolini, que pretendían reproducir los fastos de la antigua Roma de Augusto. A esa Italia mussoliniana, que pretendía retomar las glorias imperiales de Augusto, corresponde la maqueta de la ciudad de Roma, que sirve en nuestro documental para hacernos una idea de la grandeza de la Urbe y de su centro monumental. Esta maqueta se realizó para la *Mostra Augustea della Romanità*, una magna exposición, tendenciosa y partidista, organizada por Mussolini en 1937/38, al calor de la

---

[6] TRANCHE, R. R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, V.: *NO-DO. El tiempo y la memoria*. Madrid, 2001, 447 y ss.

conmemoración del Bimilenario de Augusto[7]. Para acompañar los relatos sobre la bravura de los españoles antiguos, que resistían a los distintos invasores cartagineses y romanos, se utilizan, presuntamente, imágenes de una representación de la *Numancia* de Cervantes en el teatro de Sagunto en 1948, de la que también tenemos noticia por una inscripción que se encuentra en el teatro.

Imágenes de los monumentos arqueológicos más conocidos de Roma, como el Coliseo o las catacumbas, quizá procedentes de algún documental propagandístico, se combinan con imágenes de materiales arqueológicos españoles, como la Dama de Elche, estatuillas ibéricas, sepulcros paleocristianos o los recintos arqueológicos de Mérida e Itálica. Entre las numerosas esculturas de divinidades que aparecen no faltan ni la estatua de Cibeles ni la de Neptuno, en Madrid. El material se completa con reproducciones de libros de textos e enciclopedias, cuadros de Velázquez o el Greco y distintos mapas. Entre estos últimos es notable uno, animado, que presenta el avance de los bárbaros hacia Occidente como una mancha negra procedente del Este de Europa, que se puede identificar, de forma más o menos subliminal, con el peligro bolchevique, la nueva amenaza bárbara de Oriente.

El documental apunta también algunas audacias técnicas y conceptuales, como el globo terráqueo ardiendo que representa la hoguera del cristianismo que prende el mundo, o los pies en movimiento, que aluden a la dispersión de los discípulos para la predicación del cristia-

---

[7] La maqueta se puede ver en la actualidad, y merece la visita, en el Museo de la Civilización Romana del E.U.R., en Roma. Sobre la Mostra Augustea: SCRIBA, F., «The Sacralization of the Roman Past in Mussolini's Italy. Erudition, Aesthetics, and Religion in the Exhibition of Augustus' Bimillenary in 1937-1938». En *Storia della Storiografia*. 1996, N.º 30, pp. 19-29.

nismo. El montaje se completa con un fondo musical de marchas militares.

2. **Una teoría general de la historia**

El primer capítulo del documental corresponde a la «Lección preliminar» del libro, que lleva por título *España pueblo decisivo en la historia de la Humanidad*. En este primer apartado, Almagro avanza su concepción de la historia y algunas características generales de la historia de España.

Es interesante observar que Almagro rechaza una concepción de la historia como mera apilamiento de datos e, incluso, alude negativamente al aprendizaje memorístico. En relación con estas ideas aparece en pantalla una breve lista de reyes godos (Ataulfo, Sigerico, Walia, Teodorico), en alusión directa a uno de los elementos más célebres de ese tipo de aprendizaje. Frente a esa manera de aprender la historia, Almagro se decanta por el interés de averiguar hacia dónde avanza la evolución histórica, a partir del conocimiento de las corrientes ocultas en el devenir histórico. El aparente interés explicativo del autor, para buscar la lógica de los acontecimientos y de los datos a nuestra disposición, se detiene ante una concepción fuertemente providencialista, pues no es sino la providencia divina la que orienta el destino de los pueblos. Aparece entonces una noción básica en nuestro autor, como es la de «pueblo decisivo». Distingue entre aquellos pueblos que conocen su Norte, hacia el que les guía la providencia, y aquellos otros ignorantes de su destino, arrastrados por ello a todo tipo de transformaciones sociales y culturales, a guerras y luchas políticas sin cuento. Cada pueblo y cada nación tienen una misión que realizar, pero no en un plano de igualdad, y en el escenario del mundo, el pueblo espa-

ñol es uno de los pocos pueblos decisivos para la historia de la Humanidad y de ahí su «enorme responsabilidad». Pareciera que Almagro no puede aplicar a los españoles el título de «pueblo elegido», exclusivamente en manos del pueblo hebreo, y tiene que inventar una noción que subraye el papel igualmente sobresaliente de España. Esta noción de «pueblo decisivo» enlaza directamente con el famoso «destino en lo universal» joseantoniano y con la idea de misión, tan cara a las concepciones fascistas.

La segunda noción fundamental, que complementa la de «pueblo decisivo» ya citada, es la del «modo de ser» de un pueblo, en este caso el español. Almagro recurre a una reconstrucción metafísica y ahistórica de la supuesta identidad nacional, que se puede rastrear en la historiografía española desde época muy temprana. En este primer capítulo, Almagro recoge toda suerte de testimonios, antiguos y modernos, que confirmarían la existencia de dicho «modo de ser». Entre los autores grecorromanos, Polibio, Estrabón, Trogo Pompeyo o Plinio sirven para ilustrar esas características de los españoles desde los tiempos antiguos: la belicosidad, el gusto por la independencia, el heroísmo, el carácter solitario y altivo. Almagro se remite al geógrafo e historiador de época augústea, Estrabón, para establecer una línea de continuidad entre las descripciones estrabonianas y las características seculares de los españoles. Después, como muestra de las comparaciones audaces que no faltan ni en el texto original ni en el documental, se refiere a las mujeres. En el caso del ornato femenino, nuestro autor conecta sin rubor las esculturas antiguas, como la Dama de Elche, con una notable carga de joyas y adornos, con la capa y la peineta de las españolas de su tiempo. En otra comparación osada, en relación con la bravura española, Almagro salta de las escenas de guerra (la Cruzada contra los rojos) al fútbol.

Tras una serie de comentarios relativos a la época medieval, entre los que se compara favorablemente a los «duros caballeros de España» con los «lujosos magnates de Carlomagno», se recogen opiniones más modernas. Los sucesivos testimonios de distintos pensadores, de muy desigual talla, sobre la peculiar identidad española, se iluminan con imágenes alusivas. Así, las palabras de Nietzsche, Chateaubriand, Maurice Legendre, Walter Schubart, Maurice Barres, Kayserling o Paul Claudel y su *Himno a los mártires españoles*, son acompañadas por imágenes de Goya, Velázquez, el Greco, monjes deambulando por claustros monásticos o el santuario de Montserrat. Junto con la fiereza, se resalta ahora otra dimensión clave de la personalidad española, como es la espiritualidad, evidente en la permanente tarea evangelizadora católica de España. Esa labor se refleja, como es lógico, en América, pero también en Asia, con S. Francisco Javier, y en la propia Europa, con la Reforma confinada en las llanuras del Norte gracias al sacrificio español y el turco replegado en el Bósforo. La propia cúpula de San Pedro, se nos dice, se mantiene gracias a la sangre española. A las imágenes de Amsterdam y Londres, ricas materialmente, se oponen las de Ávila y Toledo, representativas de una España que optó por ser, en opinión de nuestro autor, héroe y santa. La misteriosa fuerza del pueblo español, frente a la España eterna rota y destruida por los rojos (con imágenes de fusilamientos de curas y de un «rojo» destrozando un cuadro), es como la levadura y la sal de la historia.

3. **Elementos clave de la historia de España antigua**

Los dos siguientes capítulos, que completan el documental por ahora conocido, hacen referencia a la historia de la Humanidad, antes del advenimiento del cris-

tianismo, y a la época antigua. En el segundo capítulo se alude a la situación caótica de las culturas y pueblos que desconocían la palabra de Dios, al especial protagonismo del pueblo elegido de Israel y al punto de inflexión en la historia de la Humanidad que representa el nacimiento de Cristo. La tercera parte se centra, en particular, en la historia antigua de España y en sus aportaciones decisivas a la regeneración del Imperio Romano y al desarrollo del cristianismo.

A lo largo de estos capítulos, los aspectos más destacados en la reconstrucción historiográfica de Almagro, fielmente reflejados en el documental, son los relativos al espíritu nacional español, al cristianismo y a la españolización de Roma, que revitaliza el imperio y facilita el triunfo y la expansión de la religión cristiana.

En relación con el espíritu nacional, los españoles aparecen, desde tiempos inmemoriales, con unas características naturales, innatas e inmutables. El ibero, esto es, el español, se caracteriza por su espíritu indómito e independiente, por su heroísmo, sobriedad, austeridad y belicosidad. Estos elementos explican la lucha feroz del pueblo hispano contra todo invasor, primero los cartagineses, luego los romanos, más tarde los musulmanes, etc. Esta peculiar personalidad, incluso, puede provocar la lucha entre los propios españoles, por su rechazo de toda dominación y por preferir la guerra al descanso. El pueblo ibero tiene, además, un sentimiento muy elevado de la dignidad humana que, como luego veremos, lo hace naturalmente proclive al mensaje cristiano. La explicación histórica se plantea en clave racial, a partir de una raza ibérica de misterioso origen, quizá venida del Sur, de África. En su obra de 1951, Almagro lo presenta en los siguientes términos: «Esta estirpe ibérica conquista de Sur a Norte nuestra península, venciendo a los rubios y nórdicos guerreros celtas con facilidad que acredita su valor guerrero y su superioridad táctica y

cultural. Más tarde se mezcla con los celtas, los absorbe y ya tenemos al pueblo celtíbero ocupando España, que no otra es la nación que frente a Israel en Oriente cierra, por Occidente, el Mediterráneo»[8]. El heroísmo ibérico-español se manifiesta en distintos momentos, en Sagunto, en Estepa, en Numancia y sólo puede ser vencido por la traición, como muestra el caso de Viriato. Los españoles, se dice, prefieren la muerte a la esclavización. Pero el español no ama sólo la guerra y, también, la cultura ibérica es superior a otras de Occidente, con alfabeto, leyes y literaturas variadas.

Si el cristianismo resulta ser el elemento clave en la historia de la Humanidad, el pueblo español cobra un protagonismo único por su aportación capital a la difusión de la fe cristiana. Frente al indiscutible protagonismo del pueblo hebreo, España no se queda atrás y constituye una suerte de segundo pueblo elegido, después de Israel. De alguna manera estaba predestinada para ello, pues, como dice Almagro, el ibero era «precristiano por naturaleza». La palabra cristiana confirmaba el sentimiento más profundo del pueblo ibérico. De ahí la facilidad con que se acoge la nueva religión, pues frente al carácter de verdad revelada para Israel, en el caso español ésta se asume de manera casi intuitiva. A partir de la muy temprana predicación en la Península y de su rápida extensión, el pueblo español asume la pesada tarea de liderar la cristianización y evangelización del mundo, comenzando por la propia Roma. En esa labor son pilares fundamentales Osio, obispo de Córdoba y consejero de Constantino, figura clave en la cristianización del mundo civilizado y Teodosio, originario de Cauca (Coca, Segovia), con un equipo hispano formado por San Dámaso y Prudencio. Así, la Iglesia salía de las ca-

[8] ALMAGRO, A.: *Constantes históricas...*, p. 70.

tacumbas gracias a un español y, después, la religión católica se convertía en la oficial del Imperio por mediación de otro español. A fines de la Antigüedad, España será el bastión contra los bárbaros que amenazaban el Occidente cristiano. Esta centralidad del cristianismo en la interpretación de la historia de España es otro tópico historiográfico de rancio abolengo. Pero, además, Almagro sigue ahora también los pasos de José Antonio, quien, en 1933, había dicho que «la interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero es, además, históricamente, la española»[9]. Ese elemento cristiano es el que podría explicar las alusiones de Almagro a la libertad e igualdad de todos los seres humanos y todas las razas que, en todo caso, contrastan con la realidad política y social del régimen franquista. La tarea militante española respecto al catolicismo, que tiene su punto de partida en la Antigüedad, continuará en la Edad Media contra el Islam, en la época moderna contra la Reforma y, finalmente, en este siglo, contra el comunismo y el ateísmo.

El tercer aspecto fundamental en la historia antigua de España, que se nutre de los dos puntos mencionados con anterioridad, es el fenómeno de la españolización de Roma. Este proceso se ve impulsado por la personalidad definida, única, del pueblo español y por su liderazgo entusiasta en la difusión del cristianismo. De la combinación de ambos factores se deriva un proceso, de enorme trascendencia histórica, que abre una nueva época. Mediante su acción, España logra la transformación del imperialismo romano explotador en un nuevo imperialismo civilizador. La intervención española en

---

[9] «Puntos iniciales». F. E., en PRIMO DE RIVERA, José Antonio: *Textos de Doctrina Política*. Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1, 7 de diciembre de 1933, p. 92 (edición de 1959, con prólogo de APARICIO BERNAL, J.).

Roma convierte un «Imperio nacionalista tiránico y explotador», «en un Imperio universalista sobre las bases hispánicas de la dignidad, libertad e igualdad». Los intelectuales españoles, entre quienes se cuentan a Séneca, Marcial, Lucano o Quintiliano, se convirtieron en la elite intelectual del Roma, consiguieron regenerar la decadente clase dirigente romana y restauraron la majestad del Imperio, progresivamente a mayor gloria de la religión cristiana[10]. En la nómina de colaboradores en esa empresa se cuentan los supuestos emperadores españoles, no ya tan sólo Trajano o Teodosio, al menos originarios ciertamente de suelo hispano, sino incluso Adriano y Marco Aurelio. Según Almagro, el pensamiento sobre la igualdad humana de los intelectuales españoles hispaniza el ideal romano. Se establece así el primer Imperio universal sobre las bases de la idea griega del ser Superior, de la intuición española del hombre y de la organización política romana.

En este contexto, la valoración de Roma es ambivalente. Por una parte, la época de Augusto y el Principado aparecen como la etapa de preparación del escenario más apropiado para el advenimiento de Cristo y el desarrollo del cristianismo. La historia de Roma cumplía los designios divinos para ofrecer un marco de esplendor al nacimiento de Cristo en la época de Augusto y, después, para difundir mejor el cristianismo a través del Imperio. Por otra parte, el interés respecto a la época romana republicana es nulo, pues entonces Roma actuaba como poder conquistador y opresor. El imperialismo sólo se transforma en un elemento plenamente positivo a través de la influencia hispana. La acción civilizadora, antes

[10] Frente al tópico del carácter genuinamente español de estos intelectuales, se ha insistido con acierto en su condición fundamentalmente criolla hispanorromana: Gil, J.: «La literatura hispanorromana: Historia de un mito». En *Hispania. El legado de Roma*. Zaragoza, 1998, pp. 343-381.

limitada a la construcción de carreteras y puentes y a la implantación del latín, adquiere entonces una dimensión espiritual superior. La civilización se identifica con la romanidad-latinidad y más tarde, de la mano de la intervención hispana, con la catolicidad, de la que España se convierte en portadora y defensora frente a diferentes enemigos.

En esta peculiar reconstrucción histórica, el Imperio romano y la España antigua constituyen los principales focos de atención. Otros pueblos y culturas, de indudable relevancia histórica, merecerán apenas un comentario. La postergación del mundo griego es casi total. Dado que, supuestamente, no cumple ningún papel relevante en relación con cristianismo, las menciones son mínimas. Ante su innegable aportación cultural, se dirá que el griego es un pueblo muy inteligente y que, en su búsqueda intelectual del ser superior, prepara el terreno para la idea cristiana de Dios.

En otros casos, como puede ser el púnico, la valoración es absolutamente negativa. Recogiendo, en realidad, un tópico historiográfico acuñado por los propios romanos desde la época de las Guerras Púnicas, Cartago es asimilada a la tradición oriental despótica, decadente, falsa, comercial y explotadora. Precisamente, Almagro establece analogías entre el imperialismo púnico o, incluso, el de Roma republicana, ambos explotadores y opresores, y los imperialismos modernos más negativos, por plutocráticos y tiránicos, como el inglés y el holandés.

Otros elementos políticos generales que cabe reseñar en la obra de Almagro y que quedan resaltados en el documental son los siguientes: en relación con los mecanismos de acceso al poder se ensalza la adopción frente a la sucesión hereditaria, ilustrada en el caso de Roma imperial por «la serie hispanizante de los Antoninos» frente a los Julio-Claudios o los Severos; se subraya la importancia del poder personal, del caudillismo y

de los individuos destacados, pero también el papel de determinados pueblos relevantes, como el español o el hebreo; se justifican el imperio y el imperialismo, cuestionados en su vertiente explotadora y comercial, pero positivos (y necesarios) en cuanto instrumento civilizador-cristianizador. Todos estos aspectos tienen una clara traducción en la situación política contemporánea, desde el rechazo de los mecanismos dinásticos y, en concreto, de la monarquía borbónica, hasta la reivindicación del liderazgo individual carismático, en la tradición joseantoniana. En relación con el horizonte imperialista civilizatorio, en los textos de Almagro se dirá que España debía asumir, de nuevo, su papel de baluarte de la cristiandad occidental frente al comunismo, como antes lo había hecho frente al Islam o, tras el «Descubrimiento», divulgando la palabra de Dios entre los salvajes en América.

4. *Nueva Visión de la Historia* y la historiografía franquista

El documental basado en los textos de Antonio Almagro se integra perfectamente en las líneas generales de la interpretación franquista de la historia de España. Si bien el documental disponible se limita, desde el punto vista cronológico, a la época antigua, en los libros de referencia se recoge toda la historia de España. Aparecen ahí la generalidad de tópicos conocidos y manidos, desde la Reconquista y las glorias imperiales en América hasta las críticas a la Ilustración y la Revolución Francesa, en el contexto del «desdichado y afrancesado» siglo XVIII y del «caos interno» del siglo XIX. Cabe señalar, en todo caso, cierta frialdad en el tratamiento de la figura de Franco y de su protagonismo en el nuevo régimen, como un efecto derivado de la perspectiva política del autor y de su falangismo ortodoxo.

Desde el punto de vista de su concepción de la historia, en general, y de la época antigua en el Península Ibérica, en particular, el material aquí presentado no se aparta un ápice de la interpretación establecida tras la victoria del levantamiento franquista[11]. Algunas de sus características principales son el nacionalismo y la insistencia en la dimensión unitaria de la historia de España, el ultracatolicismo y la presunta vocación imperial española.

Respecto al primer punto planteado, un texto fundamental resulta la «Introducción» de Ramón Menéndez Pidal a la *Historia de España* realizada bajo su dirección, publicado en 1947[12]. El autor reivindica un carácter nacional español, rastreable ya desde la época antigua, definido por referencia a parámetros igualmente de época antigua, como son un cierto senequismo espontáneo y un estoicismo instintivo y elemental. Sobriedad material y ética, horizonte igualitario y sentimiento nacional unitario son rasgos ya presentes en los españoles antiguos. En realidad, esta idea del carácter nacional español se puede remitir a las ideas decimonónicas sobre la nación y el *Volksgeist*, sobre las que teorizará también Menéndez Pelayo y que José Antonio Primo de Rivera matizará en el sentido de reconocer como naciones tan sólo a aquellos pueblos con un «destino en lo universal», como era el caso de España[13]. Resulta signifi-

---

[11] Sobre la historiografía franquista y su tratamiento del mundo antiguo, me remito a lo ya escrito en DUPLÁ, A.: «El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica». En FORCADELL, C. y PEIRÓ, I. (Eds.): *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, pp. 167-190.

[12] Recientemente se ha editado este texto por separado, con un nuevo estudio introductorio a cargo de CATALÁN, D.: *R. Menéndez Pidal. 1913. Los españoles en la historia*, Madrid.

[13] Sobre la idea de nación de José Antonio y sus posibles conexiones intelectuales, así como sobre sus referencias al mundo antiguo, cf. DUPLÁ, A., «Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España». 1992.

cativo descubrir estas ideas metafísicas y ahistóricas, no ya en distintos textos académicos y divulgativos de la época franquista, sino en publicaciones más recientes auspiciadas por honorables instituciones como la Real Academia de la Historia[14]. Por su parte, el ultracatolicismo y la vocación imperial de España se muestran estrechamente unidos, pues la misión central de ese horizonte imperial español ha sido siempre la difusión de la religión católica. De la conjunción de los tres factores citados deriva necesariamente la idea de *Hispanidad*, que encarnaría la esencia de la misión histórica de España[15]. En relación con la idea de imperio, cabe hablar de una particular insistencia de determinados autores, ligados al movimiento falangista, en la importancia del Imperio Romano, con especial incidencia en la aportación hispana, y en los paralelismos con el posterior imperio español. La valoración positiva de Roma y la reivindicación de la etapa histórica romana en la España antigua puede relacionarse con las simpatías italianizantes de ciertos intelectuales falangistas, en un momento de recreación de la Roma de Augusto por parte del régimen de Mussolini. Esa tendencia se refleja en las celebraciones españolas del Bimilenario de Augusto, en concreto en los actos celebrados en Tarragona y Zaragoza en 1939 y 1940, respectivamente, con un protagonismo indudable de líderes e intelectuales falangistas[16].

---

[14] Cf. el reciente volumen *ESPAÑA. Reflexiones sobre el ser de España*. Madrid, R. A. H., 1997, en especial la «Presentación» y el primer artículo («En principio fue el nombre», pp. 13 y ss.), a cargo de BENITO RUANO, E.

[15] Para R. Valls, los elementos clave de la historia de España para el régimen franquista fueron, en todo momento, catolicismo - imperio - Hispanidad («Ideología y enseñanza de la historia». En FONTANA, J. (Ed.): *España bajo el franquismo*. Barcelona, 1986, pp. 243 y ss.).

[16] DUPLÁ, A.: «Semana Augustea de Zaragoza (30 mayo-4 junio 1940)». En MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (Eds.): *La cristalización del*

Los textos de Antonio Almagro y el documental *Nueva visión de la Historia* se integran a la perfección en esa historia providencialista y ultracatólica, cuyos protagonistas son las grandes individualidades (caudillos, generales, emperadores, intelectuales, religiosos), pero también los pueblos, en particular aquellos conscientes de su sentido nacional y colectivo, como el español y el latino. En este sentido, es una historia también racista y profundamente antidemocrática, con la noción de pueblos superiores e inferiores. En cualquier caso, tampoco se trata de una historiografía original. El elemento nuclear de la concepción franquista de la historia de España, la idea de una nación española con una misión histórica que cumplir y con un carácter nacional único, es rastreable en autores anteriores. Esos presupuestos historiográficos nos remiten, entre otros, a Modesto Lafuente en el siglo XIX y nos pueden llevar hasta los cronistas del siglo XVI o, incluso, hasta Isidoro de Sevilla[17].

Quizá la mayor novedad aportada por el régimen franquista fue el carácter brutalmente militante de la historia oficial y su utilización generalizada y planificada para fines de adoctrinamiento en el ámbito educativo. Esta intención aparece explícita en la Ley de Bases de la Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938[18].

En el terreno más específicamente político, la función que puede cumplir la historia para la educación y

---

pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. Univ. de Málaga, 1997, pp. 565-572; Id. «The Bimillenary of Augustus in Spain (1938-1940)». En *Proceedings of the IV Meeting of the International Society for the Classical Tradition*. Tübingen, 1998, (en prensa).

[17] DUPLÁ, A.: «El franquismo y el mundo antiguo…». 2001, pp. 185 y ss.

[18] MARTÍNEZ TÓRTOLA, Esther: *La enseñanza de la Historia en el primer bachillerato franquista (1938-1953).* Madrid, Tecnos, 1996, pp. 29 y ss.; también es importante VALLS, R.: *Op. cit.,* 1986, (supra, n.º 15).

formación de la juventud en los nuevos ideales es similar. Es en ese contexto en el que se deben situar los textos de Antonio Almagro y el documental *Nueva visión de la Historia*. Como nos recordaba su autor, su destinatario eran los sectores encuadrados en el Frente de Juventudes. No conocemos el alcance real de este proyecto, ni la difusión que pudo llegar a tener, ni siquiera si el proyecto pudo completarse o no, por posibles dificultades técnicas, económicas o políticas. En todo caso, este documental queda como un dato de gran interés sobre la importancia de los recursos audiovisuales en la formación política del régimen franquista y, desde el punto de vista historiográfico, como un curioso ejemplo de una concepción joseantoniana de la historia de España.

5. **Ficha técnica**

Título: *Nueva visión de la Historia*. Dirección y Guión: J. Ramírez Verdes Montenegro. Producción: Departamento Nacional de Información Juvenil (Cap.1) y Extensión Cultural (Caps. 2 y 3) del Frente de Juventudes. Montaje: Jorge Palacio. Narrador: Matías Prats. Sobre textos originales de Antonio Almagro: *Constantes históricas del pueblo español. Ensayo y guiones para una enseñanza popular* (Madrid, 1951); *El pueblo español y su destino. Ensayo y guiones para una enseñanza popular* (Madrid, Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1952). Duración (de los 3 capítulos conservados): 26'.